



FRANCISCO FERRER LERÍN

*Sus mejores
textos narrativos,
en un gran libro*

▲ El escritor barcelonés publica *Besos humanos* (editorial Anagrama), una cuidada selección de más de medio centenar de sus mejores textos narrativos. Una gran oportunidad para que el gran público se acerque a este autor de culto, verdaderamente inclasificable, cuyas historias resultan tan perturbadoras como fascinantes.



El escritor Ferrer Lerín (Barcelona, 1942), fotografiado en el Café Gijón de Madrid en 2006. RICARDO CASES

Un autor inclasificable. Se publica 'Besos humanos', una antología de prosas del que fue compañero de viaje de los Novísimos, asesor del Carlos Barral editor, experimentado jugador de póker y protector de los buitres en los Pirineos

FERRER LERÍN YA NO ES UN ESCRITOR SECRETO

POR MATÍAS
NÉSPOLO BARCELONA

Atravesada de humor, sarcasmo, retintín irónico o simple y llana provocación, la palabra del llamado «padre nutricio de la generación Novísima» resulta tan o más perturbadora que su prosa. E igualmente difícil resulta determinar qué hay de cierto en dardos que suelta Francisco Ferrer Lerín (Barcelona, 1942), el poeta de culto de comienzos de los 60 con *De las condiciones humanas* (1964) que permaneció «33 años sin

escribir y no tenía ninguna intención de hacerlo», mientras se dedicaba al póquer y a trasegar carroña para preservar el buitre leonado del Pirineo, en la localidad de Jara (Huesca), pero que volvería al ruedo y a toda máquina a partir de un fallido guion para Frederic Amat que se convertiría en la novela *Niquel* (2005). «Fue un no parar, prácticamente he publicado todos los años», confirma.

Y resulta difícil determinar qué hay de cierto porque, al igual que sucede con sus relatos, lo más inquietante y desestabilizador de sus anécdotas es «la rigurosa verdad». Filólogo de formación y asesor editorial del Carlos Barral en los años dorados, Ferrer Lerín dejó inconcluso su doctorado a comienzos de los 80 en la Universidad de Granada «porque el profesor que me iba a dirigir la tesis murió acuchillado por el bedel con el que estaba liado, que se perfumaba en exceso con una fragancia llamada Varón Dandy», cuenta, describiendo la puerta del despacho obstaculizada por el cuerpo y la sangre colándose hacia fuera por el vano.

Casi nada comparado con el medio centenar de prosas breves reunidas ahora en *Besos humanos* (Anagrama). Piezas inclasificables seleccionadas, ordenadas y cerradas con un epílogo por el crítico Ignacio Echevarría, con el explícito objetivo de «vulgarizar» la obra del legendario escritor oculto. O mejor dicho, librarlo de «la leyenda de raro que lo ha enjaulado», dice el

crítico, y que ha provocado «una dispersión de su obra de naturaleza mixta». Lo que pretende quizá con justicia Echevarría es invertir su lugar de poeta bizarro «de carácter antilírico», para «presentarlo como narrador anómalo». Y la anomalía que refiere no es otra que su inquietante material narrativo: «la violencia sorda, el erotismo salvaje y la escatología».

«No sé como encajará el lector estos cuentos de dos líneas o 20 páginas», resume el poeta ganador del Premio de la Crítica en 2009 por *Fámulo*, y deslinda toda responsabilidad en el crítico, quien ha seleccionado y ordenado no cronológicamente las prosas del volumen escritas entre 1960 y el año pasado (incluye entradas o «casos», como prefiere llamarlos el autor, de su blog).

«La secuencia no es aleatoria, sino que sigue un criterio rítmico o musical», reconoce Echevarría, «porque el estilo incorruptible de Paco nació ya hecho y eso permitía jugar con la cronología».

«Estoy rentabilizando todo lo que escribo porque

soy consciente de que esto se acaba», dice con sorna el poeta autor de la celebrada novela *Familias como la mía* (2011). Si Ferrer Lerín se ha encargado de alimentar su leyenda a conciencia durante décadas, ahora pareciera orientado en cosechar lectores, pero igualmente no lo lleva del todo bien. «Dejar de ser un escritor secreto a los 76 años me preocupa», confiesa. «Hay un millón doscientos mil poetas censados en España y a mí me han seguido los comprendidos entre los 18 y los 35 años», provoca. Y en todo caso, se desentiende del sambenito de cruel que pesa sobre su obra. «De crueldad nada, porque supone, como el sadismo, de un desgaste energético enorme. La naturaleza es cruel, yo no me recreo ni comulgo con la crueldad.

Yo amo al ser humano individualmente, pero detesto la propagación salvaje de la especie que nos lleva al gravísimo problema de la superpoblación», dispara.

Y para quien no le crea, recomienda con toda intención la lectura del relato *Estrangulación de Malena Cortijo*, incluido en este volumen preparado por Echevarría. Y el terror que rezuman muchos de sus textos dice que le viene del cine del género, «aunque la gran influencia que veo en mi literatura es del mundo de los sueños», aclara el heterodoxo escritor apasionado por la teratología, puede que por legado paterno. «Mi padre era médico y coleccionaba monstruos en frascos de cristal», recuerda Ferrer Lerín.

Como sea, se siente en deuda con Saint-John Perse, Rimbaud y el Borges de la zoología fantástica. Y el defensor del buitre leonado y «pionero del ambientalismo» ya se siente «saturado de naturaleza». Quizá por eso ahora alimenta a otro tipo de bestias carroñeras, esas que asaltan al lector desprevenido al voltear la página.